

EDITORIAL

Es usual que durante la temporada de fin de año se incremente la incidencia de eventos relacionados con el trauma, violencia, quemaduras por artefactos pirotécnicos, enfermedades transmitidas por alimentos, intoxicación por bebidas alcohólicas adulteradas con metanol, accidentes asociados con el uso de juguetes, accidentes en casa, que generan morbilidad, discapacidad y muertes consideradas evitables.

Identificar tempranamente los riesgos asociados a estos fenómenos, caracterizarlos y prevenirlos, son tareas propias de la vigilancia y la gestión de la salud pública. Aunque el riesgo es un término genérico que puede tener múltiples significados, estas disciplinas han adoptado y adaptado un enfoque anticipatorio para tratar de cuantificar, en un entorno de incertidumbre, la probabilidad de ocurrencia de los eventos y reconocer sus factores causales asociados, para tratar de modificarlos antes de que estos ocurran o reducir sus efectos si no es posible controlarlos.

De manera pragmática, los factores pueden agruparse en externos a las personas (peligros o amenazas) o internos (vulnerabilidad o susceptibilidad), de utilidad en la medida que la percepción individual y colectiva del riesgo no necesariamente coincide con la valoración objetiva de los modelos y simulaciones realizados por expertos; sumado a esto, las estrategias de prevención o control de las causas que enferman a las personas pueden ser diferentes a las causas que enferman a colectivos, lo que en la práctica exige integrar intervenciones para lograr prevenir o mitigar la mayoría de estos eventos en un concepto genérico que puede denominarse como gestión del riesgo en salud; su propósito es evitar que las personas enfermen, vivan con discapacidad o mueran prematuramente y proteger a la sociedad de afectaciones en la productividad, desarrollo y bienestar.

Entornos complejos propios de estructuras sociales y económicas de las grandes urbes como Bogotá, generan retos adicionales a las instituciones responsables de responder de manera correcta, rápida y eficaz los potenciales riesgos y desenlaces negativos que enfrenta la población; por ello el Distrito Capital, año tras año y en cumplimiento de su misión de dirigir el sistema de salud de la ciudad, implementa medidas que pretenden reducir la exposición de la población a las circunstancias propias de las festividades de fin del año, en un año atípico en que adicionalmente se enfrenta la peor pandemia del último siglo por virus emergente.